

El sentido de vida en los jóvenes: cómo ayudarlos.



Edición:
ENCONTEXTO

Fuente:
artículo escrito por José Miguel
Gómez - online.ucv.es



Foto tomada de cuidateplus.com

Para vivir, hay que pertenecer. Existir implica construir propósitos. Para prolongar la vida, hay que alcanzar un sentido de utilidad y de trascendencia. El sentimiento de pertenecer, o de ser acogido, valorado y aceptado en un grupo social, es vital para los jóvenes.

A las generaciones anteriores les tocó un mundo más pobre, de mayores limitaciones; sin confort, sin redes sociales, ni comunicaciones globales; sin dinero plástico y ni las auto gratificaciones de la vida posmoderna. Pero a esas generaciones de jóvenes, **para bien**, les tocó **un mundo con ideología, con paradigma, con utopía y sueños** de vivir la existencia comprometida.

Cada joven, en su comunidad, en su escuela, **dentro de su grupo social**, asumía y defendía los cambios; se demandaba **la solidaridad, el altruismo, el compromiso** y la defensa de una libertad compartida, del sentido gregario y de la identidad asumida.

Literalmente, **cada generación es la expresión de los resultados** históricos, políticos, económicos y sociales de una época determinada. No se trata de una peor ni mejor; son consecuencias, causas y vivencias que **proporcionan oportunidades diferentes**. Pero la economía, la industria, el mercado, la tecnología etc., han cambiado, para influenciar en el sistema de creencia de los jóvenes, en sus emociones, en su forma de relacionarse y **en su forma de existir**.

A los jóvenes los clasificaron desde la generación Y, luego la generación X, la Pepsi, generación Light, la Cibernauta, la generación sin límites, etc.

Pero algo ha pasado entre un salto y otro; cada aprendizaje termina en el envase de un contenido congruente a la felicidad, **que valida el ego, el egocentrismo, el individualismo**, y la auto gratificación inmediata sin resaca moral. Ese vivir en la desmoralización sin esperanza o en la desesperanza aprendida, sin llegar a comprender quién influye o dirige a los jóvenes para que **pertenezcan a una marca, a un objetivo**,

a un estatus, a una referencia globalizada que, en cualquier lugar del mundo, se comporten como **distraídos, entretenidos, diferentes**, y poco empoderados con su propia realidad **socio económica, política y psico social**.

Desde Inglaterra, con el Brexit, a la **inequidad de Latinoamérica**, los jóvenes están viviendo condiciones de vulnerabilidad, de riesgo en su salud mental: **depresión, suicidio, drogadicción**, desempleos, crisis de identidad, inadaptación psicosocial, despersonalización, confusión, ansiedad, **deambulación sin propósito**, desesperanza aprendida, violencia social, entre otras.

Ese desapego y el pobre sentido de pertenencia de la familia, de la escuela, de la sociedad, de los grupos, de la ideología, de los constructos sociales, ha puesto en evidencia de que algo pasa en su sentido de pertenencia.

Los resultados y las consecuencias de esa falta de sentido de pertenencia quedan expresados en diferentes direcciones: unos desean emigrar, para buscar mejores soluciones de vida; otros se esfuerzan en aportar al conocimiento, como parte de acceder al nuevo estatus o a **la movilidad social**; para muchos, las oportunidades están en las escuelas tecnológicas, en la microempresa, el mercado informal, en el inmediatez de una sociedad desigual que atrapa a cientos de jóvenes y los deja en **riesgos de la salud mental colectiva**. Pero, debido al impacto y el coste que esto representa, cientos de miles de adolescentes y jóvenes de Latinoamérica **umentarán** la tasa de suicidios, de abuso de drogas, violencias sociales y **la inadaptación social**.

Diría que van ser víctimas de sociedades que no construyen para ellos, que no invierten en su salud, su educación, su desarrollo, sus habilidades y **potencialidades para vivir y existir**, con la conciencia de que son parte de una sociedad inclusiva, afectiva, humanizada, y esperanzadora en construir oportunidades.

Entonces, ¿de dónde van a construir los jóvenes el sentido de pertenencia, su identidad psicosocial, su voluntad y fortaleza emocional para responder ante la adversidad, las crisis, las desigualdades y la incompreensión generalizada?

El sentido de pertenencia, de vida, de razón de existir, cada joven debe fortalecerlo, hacerlo propio, defenderlo para empoderarse en su conciencia, en su voluntad y en sus propias fuerzas existenciales. Para vivir con el ser y el bienestar de la conquista de la felicidad, de servir y existir, **para ser resonante en la vida de los demás jóvenes** y de ellos mismos.

Educación sobre el sentido de la vida.

Normalmente, cuando hablamos de **resolución de conflictos**, siempre tenemos la impresión que son una serie de estrategias que hay que desarrollar... y **no estamos equivocados**. Pero, también tiene que ver con **una actitud ante la vida**.

Normalmente, en la intervención con niños agresores (sin justificar su comportamiento), uno ve que estos menores **están vacíos** emocional, espiritual y afectivamente. Que no le encuentran un sentido a la vida; realmente expresan miedo a no ser nadie, a no ocupar un lugar entre los iguales, demostrándolo muchas veces como **ira, violencia y autoagresión**.

Y es que la ausencia de un sentido profundo en la vida, una razón de ser alguien y tener identidad propia, puede llevar a los adolescentes y menores a sentirse realmente atrapados y sin sentido.

Llenar de significancia la vida, enseñar que todos somos necesarios es **un trabajo de salud emocional**, que evitará muchos de los conflictos que ocurren al interior de las aulas. **La educación emocional** debe abogar por una educación **lejos de la visión global de producción**, donde el niño sólo es educado para que trabaje y logre sobrevivir. Debemos educar para que los seres humanos comprendamos que **somos seres necesarios**, seres con un sentido del por qué vivimos.

La violencia social que observamos a diario es el resultado de personas que han pasado por la escuela. La escuela no puede vivir ajena a la historia, porque forma sujetos para esa historia, personas que tienen que saber por qué son necesarios. Esta ausencia de sentido en los contenidos de nuestros alumnos, lejos de la significancia del día a día y, sobre todo, de la auto reflexión de qué aportar ante los conflictos, hace que se vea a la persona **como un objeto** y no se trabaje sobre los anclajes que deben transmitirse para amar la vida y ver en ella **una oportunidad para ser mejores**.

¿Cómo educar sobre el sentido de la vida?

¿Es posible? La tarea de educar hoy consiste en hacer entender que es **el sentido profundo de la vida**, y cómo está necesariamente ligada a la de otros seres humanos. Educar que somos para alguien más, que **nuestros actos afectan** positiva o negativamente a otros.

Tener un sentido para vivir es una brújula que **permite evaluar las acciones**. Para encontrar un sentido en la vida es necesario dedicar horas en la escuela a pensar en el "yo", **en soledad y en relación a otros**, lejos del narcisismo y el individualismo, y centrado en **la capacidad de dar a otros**. En "¿Cómo educar sobre el sentido de la vida?", **de Víctor Frankl (2007)**, el hombre en busca del sentido, nos permite dilucidar algunas buenas conclusiones. Este autor comenta: "en la medida que aumenta el peso y gravitación de nuestros deberes y compromisos personales, y asumimos nuestras propias responsabilidades, sin atribuir a los demás las deficiencias de nuestros actos, también en esa medida, se incrementa la conciencia y el sentido de nuestra vida:

"Las dificultades... cuanto más grandes sean, acentúan el carácter de deber que tiene nuestra existencia y con ello se da más sentido a la vida".

Así, **educar en el sentido de la vida**, tiene que ver con varios temas de educación de la persona: educar en la responsabilidad social de los actos; en las convicciones; en valores, en voluntad y en el compromiso. Es una **forma de prevención** para los menores que no se sienten amados, que tienen problemas de autoestima, que no encuentran su lugar y que, en muchas ocasiones, **optan por la violencia, de forma equivocada**. Además, las tutorías de clase en los centros escolares **deberían incidir en temas** que construyan el interior de la persona, que constituya **un mapa antropológico** de la educación de los menores, a lo largo del proceso educativo. 📍

"Los jóvenes hoy en día son unos tiranos. Contradicen a sus padres, devoran su comida, y le faltan al respeto a sus maestros". Sócrates, filósofo griego. (470 AC-399 AC)